



Ricos y poderosos

Marco A. Mares
marcomaresg@gmail.com

Pemex y CFE, ¿rescatadas?

En el quinto año del gobierno que se fijó como meta “rescatar” a Petróleos Mexicanos (Pemex), todo indica que ésta se ha convertido en pesada y peligrosa áncora para las finanzas públicas del gobierno mexicano.

A pesar de las cuantiosas inyecciones de recursos gubernamentales que ha recibido, la petrolera representa un riesgo latente por la debilidad de sus finanzas y sus cuantiosos compromisos de deuda.

Parece que los mercados ya no están reconociendo la implícita garantía gubernamental.

La incertidumbre sobre Pemex se ha convertido en incertidumbre respecto de la capacidad del gobierno mexicano para apoyar la liquidez y la reestructura del capital de la compañía.

Aumenta la percepción de que Pemex no podrá cumplir con el pago de sus deudas, sin concesiones por parte de sus acreedores.

En días pasados la agencia calificadora Fitch redujo la calificación crediticia de Pemex a un nivel considerado grado especulativo por lo complicado de su producción operativa y el elevado costo de su deuda.

Fitch Ratings recortó la calificación crediticia de Petróleos Mexicanos (Pemex) a B+ desde BB- y colocó la nota en observación negativa, debido al continuo y débil desempeño operativo de la empresa estatal. Además Fitch puso énfasis en los accidentes que se han registrado en la operación de Pemex.

El último, el incendio en el centro procesador en aguas someras, Nohoch Alfa, en Cantarell que presiona la producción de crudo de Pemex porque las pérdidas pegan justo en los números de Exploración y Producción, subsidiaria que registra el 80% de los recursos e ingresos de Pemex.

No lo dice la agencia calificadora pero es probable que la rebaja de la calificación de Pemex se traducirá en un círculo vicioso para la empresa estatal porque el refinanciamiento de sus deudas le resultará más caro.

El apoyo del gobierno a Pemex, será cada vez más costoso y difícil de aportar y, su peso en las finanzas públicas, será importante.

Por otra parte, el último análisis de México Evalúa revela un diagnóstico preocupante.

Recuerda que al inicio del sexenio el rescate de las empresas públicas fue planteado como un objetivo político de primera importancia.

Sin embargo, la realidad es que tanto la CFE como Pemex estarán empequeñecidas cuando un nuevo gobierno entre en funciones, debido a un incremento de su deuda y un desplome de sus activos.

Al cierre del 2022, el patrimonio de la CFE cayó 21.6% ó 188.1 mil millones de pesos, respecto al cierre del sexenio anterior.

El patrimonio de Pemex ha caído 0.6% ó 10.8 mil millones de pesos, lo que la convierte en una empresa más chica, más endeudada y con menos capacidad productiva, que seguirá siendo un pozo sin fondo de recursos federales.

Los planes de rescate –concluye México Evalúa– terminaron disminuyendo la solvencia de las empresas públicas.

Las cifras muestran que ni Pemex ni la CFE están en buena condición financiera. Por el contrario, son motivo de preocupación para las finanzas públicas. Al tiempo.